

Lengua 1° B - Desafío: punto y aparte

Leé bien la explicación:

El **punto y aparte** le permite respirar al texto: es una pausa, un blanco, y también un descanso para el lector. Cuando llegamos a un punto y aparte, podemos levantar la vista y reflexionar sobre lo que acabamos de leer. Pero no es ésta la única función del punto y aparte. Su función principal es la de dividir el texto en párrafos, en bloques de oraciones. ¿Y para qué dividir el texto? Para ayudar al lector a avanzar gradualmente, a organizar en su cabeza la información que va recibiendo. En general, el cambio de párrafo indica al lector que dentro del texto se pasa a otro tema.



Leé la consigna:

En el siguiente texto se han eliminado los puntos y aparte, así que es un texto sin respiro. El desafío consiste en dividirlo en cinco párrafos. Leé el texto y copialo de nuevo, dividido en cinco párrafos.

Mitos y leyendas

Por lo general, las palabras mito y leyenda se utilizan de modo indistinto. Sin embargo, es posible establecer entre ambos algunas diferencias, aunque, en muchos casos, los límites entre una y otra sean imprecisos. El mito está directamente relacionado con lo sagrado, por lo tanto, sus protagonistas son dioses y héroes ligados a esos dioses, que los protegen o los ponen a prueba. Los hechos evocados transcurren en un tiempo impreciso, en el que los dioses tienen un trato directo y cercano al ser humano, como Atenea, que ayuda a su héroe favorito, Aquiles, en la guerra de Troya. En las leyendas, en cambio, no existe tal proximidad a los dioses y, aunque ocurren cosas maravillosas o aparecen seres sobrenaturales, estos hechos no se consideran sagrados. Tomemos como ejemplo la leyenda del conde Drácula, inspirada en un personaje histórico: el sanguinario príncipe Vlad, que vivió durante el siglo XVI y luchó contra los turcos. Aunque en su protagonista abundan los rasgos fantásticos (es un vampiro sobrenatural, un muerto viviente que sale por las noches a alimentarse de sangre humana, y sólo se puede acabar con él clavándole una estaca de madera en el corazón), no se lo considera una divinidad: no tiene atributos sagrados ni se le rinde culto. Por estas causas, pertenece al dominio de la leyenda. Generalmente, las leyendas pueden localizarse en una época histórica determinada. En síntesis, el mito posee un carácter sagrado del que la leyenda carece.

Fuente: Mitos Clasificados I. Cántaro Editores. Colección del Mirador. Buenos Aires: Puerto de Palos, 2005.